

CORES TRASMONTE, Baldomero, *Enrique Rajoy Leloup. Un protagonista do autonomismo galego*, Diputación de Pontevedra, Pontevedra, 2005.

Baldomero Cores ha completado con un trabajo dedicado a Enrique Rajoy Leloup su trilogía dedicada al proceso autonomista gallego. Previamente, le había dedicado un libro a Alexandre Bóveda y casi a la vez que el de Rajoy ha publicado uno dedicado a Osorio Taffall. El de Rajoy, que es el abuelo del actual jefe de la oposición del parlamento español, es un libro voluminoso pero ágil, además de precioso y con una presentación muy lujosa tanto en fotografías como en infografías y documentación. Por encima de todo ello, ofrece, como siempre, las maneras siempre exclusivas, diferentes y transgresoras del autor.

En esta ocasión Baldomero Cores no se ha ofuscado en trifulcas de campanario y ha evitado en la redacción y conceptualización de su libro todos los intervencionismos posibles. De tal forma, ha tallado un personaje, el de Enrique Rajoy Leloup, sin las interferencias morales de la derecha, sin la intromisión cultural e ideológica de la izquierda y sin la mediación sentimental del nacionalismo. Se ha mantenido en un difícil equilibrio sólo logrado gracias a su dominio terminológico, histórico y cultural de la época, y por su olfato para entender el alcance real de las consecuencias de los hechos. Esa es una característica fundamental de libro; esa armonía entre las ideas y los hechos del personaje, ese juego malabar que le hace mostrar un biografiado muy matizado y rico en todos sus aspectos. Incluso gracias a eso vemos muchos de sus defectos. Cores ha logrado cambiar las cañerías con el agua abierta a toda presión. Y ese es un mérito

mucho de agradecer, pues tanto la época como el personaje son muy proclives a dejarse llevar por el guerracivilismo historiográfico que se ha abierto en los últimos tiempos. En esa «guerra cultural» los historiadores se dividen entre los de un bando y los de otro, donde lo que unos ven blanco, otros lo visualizan negro. En ese mismo dogmatismo, unos afirman que la guerra empezó en el 34, otros en el 32; y ambos lados de la trinchera disparan un número de víctimas y unas explicaciones de las causas, desarrollo y consecuencias totalmente opuestas. Se enfrentan lo que se conoce como tesis franquistas contra las tesis de la izquierda; unas avaladas desde los propagandistas y los historiadores ajenos a la academia y las otras desde dentro de las universidades, aunque también hay síntesis y «terceras españas»¹.

Más allá de esas gazmoñerías y consideraciones generales, Enrique Rajoy fue un hombre conservador y católico, y a la vez uno de los impulsores más significativos del Estatuto gallego del 36. Era un sujeto «gris», en principio sin mayor importancia, lo que demuestra el interés para la historia de los personajes a la sombra. Seguramente sería mucho más fácil para Cores elegir a otro protagonista con más nombre para explicar los entresijos del Estatuto, pero ha elegido a Rajoy porque es una persona clave para muchas cuestiones, sobre todo en lo procedimental y lo administrativo, aunque no tanto en la parte intelectual, donde Cores muestra mucha documentación para que podamos valorar sus más que evidentes

¹ Han sido muy significativos los debates sostenidos por Pío Moa, César Vidal o José María Marco contra Moradiellos, Preston, Juliá, Tusell, etc. en las páginas de los principales diarios españoles tanto digitales como impresos, en las revistas especializadas, así como en la comunidad internacional de historiadores *Historia a Debate* (www.h-debate.com).

limitaciones teóricas. Profundizando en lo mismo, la elección de un actor secundario tiene un aspecto metodológico muy importante, que es el de recurrir a gente semianónima para construir la historia, con lo que aquí Cores también se queda en ese equilibrismo tan de agradecer entre la historia de los grandes hombres, tan personalizada, tan exhaustiva y tan «desde arriba», y esa historia de las masas despersonalizada y utilizada como mero instrumento explicativo o justificativo. El autor escoge un personaje que entendemos tanto en sí mismo como a través de con quien se relaciona, puesto que salen a relucir muchas de las cuestiones y entresijos de la sociedad civil de la época (aunque en ese intento salgan sobredimensionados algunos actores). Este particular nos lleva a precisar que tampoco realiza la típica biografía cronológica, sin conceptos y con detalles, sino que entrelaza datos personales con ideas, ideologías, con su época, con el contexto, y con otros personajes o actores del momento. Esa es la fertilidad de libro, en la que podemos llegar a personajes, ideas y situaciones a través del biografiado y viceversa, lo que muestra una habilidad nada frecuente en este tipo de libros tan concretos.

A Cores no le valen engañas y ha acudido a una ingente documentación de archivo para dibujar un Rajoy ordenado, metódico, profesional, vocacional, trabajador, servicial y comprometido. El mérito de Cores es explicar que un hombre que le gusta siempre visitar la misma taza de water y ver la realidad a través de la ventana, también tiene su interés, sus capacidades, y que puede ser más decisivo de lo que en apariencia pudiera parecer. Rajoy incluso fue cesado de su cargo como profesor universitario e inhabilitado para cargos públicos con la llegada de la dictadura. Da la impresión que Rajoy sabía menos que por lo que vivía que por lo que sabía sobre lo que estaba viviendo y sus interpretaciones.

También muestra muy bien Cores que Rajoy, al igual que Bóveda o Tafall, fueron sim-

ples voceros de un sentimiento más colectivo y de la necesidad de un pueblo de buscar más identidad y capacidad de autogobierno, aunque sea desde una postura autonomista. En ese sentido, Cores pone a disposición del lector textos de Rajoy para presentarlo como una voz más en el libro. «La autonomía es la renovación, el despertar de todos los valores gallegos. Significa, por tanto, la autonomía el progreso hacia el cual caminar en marcha ascensional, los pueblos que no quieren morir», escribe Rajoy, en un alarde de pensamiento teleológico y voluntarista que pone de manifiesto su ideología y sus miras.

La importancia de Rajoy fue fundamental en la puesta en marcha y en el proceso administrativo del Estatuto tanto desde sus labores de abogado como de actor político en el ayuntamiento, porque los ayuntamientos tuvieron, como en el caso irmandiño, una importancia decisiva. Cores precisa muy precisamente como Rajoy supo aunar sus ideas municipalistas, sus autonomismo y sus convicciones conservadoras y católicas. En este aspecto de las convicciones, Cores denuncia que Rajoy ha sido «estigmatizado en exceso» y que no dejaba de ser un «monterista» que estaba entre García Prieto y Canalejas, y que, en realidad, no perteneció a ningún partido. Una vez más, Cores da respuestas concretas a cuestiones precisas y jamás combina afirmaciones críticas con aspiraciones utópicas.

La excesiva pulcritud metodológica le lleva a quedarse un poco al margen del momento actual y a no establecer puentes explicativos entre aquellos años previos a la Guerra Civil y la actualidad, especialmente en referencia al momento constituyente que estamos viviendo. Por otro lado, también se hecha de menos una mínima conexión entre Rajoy y su nieto, Mariano, actual jefe de la oposición en el Congreso de los diputados. En otro sentido, sería interesante trazar, por lo menos de pasada, la frustración que supuso para los nacionalistas el Estatuto, a todas luces insuficiente

para ellos, un descontento que no se ha resuelto hasta hoy en día. En definitiva, Rajoy es una biografía imprescindible para acceder a los registros de recuerdos de un momento convulso de la historia. Cores ha escogido para llevarnos a aquella época un actor secundario en el que hay que bucear un poco para sacarle provecho. Y a través de él nos explica toda una época y unos hechos. Para todos aquellos que conocen a Cores no es nada nuevo, puesto que su habilidad, su astucia y su sagacidad son

bien conocidas en todos los aspectos. Porque Cores, muy al contrario de su biografiado, es de los pocos intelectuales que podemos encontrar un día en cualquier barra de bar pisando cacahuetes y al día siguiente en una biblioteca con la monografía más sesuda sobre sociología o politología. Algo que le aporta a Cores la esencia fundamental del libro: nada provoca más resentimiento que las pequeñas diferencias....sobre todo en el estado de egoísmo colectivo en el que vivíamos y vivimos....

Israel Sanmartín

Universidad de Santiago de Compostela